

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES
DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo Nº 30 DICIEMBRE 2020



*“Ahí todo cesa ya.
Sólo queda
el silencio y el amor.
El silencio
como plenitud,
y el Amor,
protegido por
el silencio
para mejor gozarlo”*



Este año 2020, marcado por esta pandemia que asola nuestra humanidad, ha de hacernos volver nuestra mirada a Dios, confiar en Él y darnos cuenta de la caducidad del hombre. Nuestra comunidad, desde el Monasterio, seguimos unida a todos los hombres, seguimos rezando por tantos enfermos de coronavirus que sufren en soledad, por tantas familias que experimentan la muerte de sus seres queridos y por todo el personal sanitario y tantas personas que han tenido que multiplicar su labor para atender, cuidar y llevar la caricia de Dios a los enfermos...

Por eso, ante la situación que nos encontramos, editamos digitalmente el boletín informativo de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, para que puedan seguir el movimiento de la Causa de Canonización, encomendarse a ella y enriquecerse espiritualmente de sus escritos, especialmente en este tiempo de Navidad.

PENSAMIENTOS PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)



“...Aquella Noche del Nacimiento del Hijo, después de pasadas las molestias de aquel largo camino y las angustias de no encontrar posada, el Dios de la paz consoló a María y a José de modo inefable... con aquellos cánticos de paz, con aquella multitud de ángeles que celebraban la salvación del hombre, que el mismo hombre pudo escuchar: «Dejad de temer, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. Os ha nacido un salvador, que es Cristo Señor...» (Lc 2, 8-20)”.

* * *

“Dios da la vida siempre en el silencio. En el silencio del amor humano más sublime se gesta la vida humana. En silencio nacen y crecen las plantas. En silencio nos calienta el sol y dan su luz las estrellas. En el silencio de la noche la Palabra de Dios se hizo carne, se hizo

amor, luz y palabra para el hombre. Se hizo palabra para que la hablemos. Sí, esta palabra es la que hemos de hablar”.

* * *



***Belén de la Iglesia del Monasterio de
Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan***

“Contemplemos al Verbo de la Vida escogiendo el silencio para encarnarse en el seno de María. Dejemos que nos sobrecoja este hecho. En silencio humilde se hace hombre Dios, humillando su grandeza por amor, sin que nadie lo supiera. Sólo ella. ¡María! ¡Sólo el silencio y el seno de María acogieron este misterio inefable! ¡Oh, grandeza del silencio! ¡Es el hecho más importante que ha conocido la historia de la humanidad y sólo se escribe con caracteres de silencio! No queda registrado en la historia del hombre con caracteres de oro, que al fin es un producto de la tierra, sino con caracteres de cielo cual es el silencio, ¡el divino y fecundo silencio!”

* * *

“El Señor de la historia nace en la historia del mundo... La natividad de nuestro Señor Jesucristo, según la carne, ha puesto al alcance del hombre la semejanza con Dios. Desde la venida de Cristo, comenzó para el hombre la nueva edad, nueva era, la etapa fundamental de la historia del hombre o plenitud de los tiempos, la etapa de su divinización. Jesús es el único camino

para llegar a su realización, pues Él es la imagen del Dios invisible, en frase de san Pablo”.

* * *

“Ésta es nuestra tarea: estudiar a Jesús, al Verbo del Padre, reflejo de su santidad. El único Hijo, el Solo del Padre que condensó en su Ser toda la santidad del Padre. Dos aspectos tiene el hecho de ser el ‘Solo’ del Padre. Uno por parte del Padre y el otro por parte de Jesús.



Adorando el misterio de la Natividad del Señor

Por parte del Padre es que en él se vació. Se agotó en el Hijo. Es el ‘Solo’ también del Padre, porque el Padre sabe que su Verbo es todo y sólo de él. Y el segundo aspecto, que es por parte del Hijo, es como una réplica o consecuencia del anterior. Jesús es el ‘Solo’ del Padre, porque es el ‘desprendido’ de sí mismo, el ‘apegado’ sólo al Ser, a la virtud y santidad del Padre, que le hace vivir y Ser. Es el ‘Solo’ del Padre. El ‘Solo’. La Unidad del Padre. Donde todo es llegado a su perfección”.

* * *

“La perfección de Dios se ve perfectamente realizada en el ‘Hijo’, su abundancia en el ‘Solo’, su eternidad en el ‘Único’ precisamente por eso, porque es el ‘Solo’ Uno, Unidad, donde todo ha cesado ya porque ha llegado a su plenitud”.

* * *

“Ahí todo cesa ya. Sólo queda el silencio y el amor. El silencio como plenitud y el Amor, protegido por el silencio, para mejor gozarlo. Son las dos cumbres de la perfección. Estas dos cumbres, el silencio y el amor que es silencio en su cumbre, sólo pueden darse por el desprendimiento. El desprendimiento que tiene grados. Tanto más amor y silencio, cuanto mayor es el desprendimiento”.



REFLEXIÓN PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)



No es suficiente que reconozcamos y alabemos la bondad y benignidad de nuestro Dios que quiso enriquecer nuestro **tiempo**, los días del hombre sobre la tierra, haciendo que en él naciera la **eternidad**, su Hijo; que penetrara en la **inestabilidad** del tiempo la **estabilidad** de Dios, su Verbo. No, no es suficiente. Tenemos que escutar más hondamente el misterio. Tenemos que penetrarlo, preguntarnos y descubrir lo que Dios, con su Hijo, hizo nacer en la tierra: **la Santidad hecha Hombre**, para transformar al hombre en eternidad, en santidad.

El Verbo del Padre quiere, ante todo, hacer partícipe al hombre de su misma divina existencia, **nos bajó a la tierra su Cielo**, que es el conocimiento y amor de su Padre, para que volviésemos a encontrar el norte de nuestra existencia, nuestra felicidad y paz, que tanto canta la Navidad, mediante la santidad que desemboca en eternidad.

Es uno de los aspectos que quisiera subrayar sobre la santidad: **que es eternidad**. Es lo único que tiene perennidad en la tierra. La santidad vence al tiempo. Lo vemos en los santos: inmortaliza su memoria y su presencia entre los hombres por su virtud y poder de intercesión ante Dios. Y nosotros mismos podemos comprobar cómo es al actuar con heroísmo la virtud, cuando nos sentimos **crecer** por dentro, madurar. Es el hálito de eternidad que es santidad, que el Padre, el Autor de ella, infundió en nuestro ser para darnos vida, según narra el Génesis, que se **desarrolla** y nos conduce a la felicidad.

Para que pensemos, pues, en lo importante que es esta venida de Dios al mundo, este hecho central de la historia de la humanidad, porque en él subyace la salvación del hombre y su divinización, la Iglesia, esposa del Verbo y Madre nuestra, va haciendo pasar por nuestra consideración las distintas edades del mundo, etapas que van marcando la **inestabilidad del tiempo** y del hombre y destacando la **estabilidad** de Dios, su santidad, su eternidad, su perennidad.

Comienza así la *Kalenda*: “**Pasados muchos siglos desde que Dios había creado el cielo y la tierra**”. Los cielos, soles, galaxias, mundos siderales. La tierra y sus masas de agua, mares, ríos, cuya existencia comparada con la del hombre trasciende al hombre desafiando su corta existencia que se esfuma con brevedad en un ir y devenir constante, nacer y morir. Los cielos y la tierra digo, entran también en la jerarquía del número. Pueden ser contados sus días. Su existencia cae dentro del tiempo, con principio y fin. Acabará. Su caducidad proclama que **sólo Dios permanece**.

Sigue el texto: “**Y había creado al hombre según su imagen y semejanza**”. Es la etapa del tiempo en la que Dios pudo comenzar a contar los días del hombre sobre la tierra. Pero hay una frase que distingue la existencia del hombre de todo lo creado: “según su imagen y semejanza”. Esto es lo que hace distinto al hombre de todo ser viviente, porque le hace inmortal, le da categoría de eternidad. “Nos creó Dios para ser conformes a la imagen de su Hijo” nos recuerda San Pablo. De aquí arranca el fin de la existencia del hombre en la tierra y explica su quehacer, su comportamiento, la toma de conciencia de lo que entraña su corta existencia en la tierra, que es lo que vino a desvelar Cristo, el Verbo del Padre con su Nacimiento.



*Icono pintado por
una Monja del Monasterio*

“UNAS PALABRAS PARA FIN DE AÑO” POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

Un año que se nos va de nuestra vida y un año más que para Dios ha anotado en el libro de la vida. Un año menos para vivir y un año más para responder a Dios de él. Dios es Dios y no toma las cosas, mucho menos nuestra vida, con la irreflexión que la tomamos nosotras. No. Él sabe las gracias que nos ha dado durante todo este año, día tras día. Sabe cómo podíamos haber respondido a ellas si hubiésemos dado a nuestra consagración monástica la dirección que ella exige. Dios sabe con cuánto amor nos creó y que nos dio capacidad para que viviéramos a su imagen y semejanza. Lo sabe. Sabe cuánto le costó a su Hijo redimirnos. Sabe el amor con el que instituyó la Eucaristía como medio poderoso para que en nosotras se cumpliera el designio del Padre de ser conformes a la imagen de su Hijo. Sabe que derramó en nuestros corazones al Espíritu Santo, no sólo en el Bautismo, también en la Confirmación, y más abundantemente como privilegiadas el día de nuestra consagración monástica. Sabe las gracias que a cada una nos ha dado día tras día durante toda nuestra vida.



Y sabe las llamadas a la conversión que nos ha hecho, no sólo en tantos Ejercicios espirituales que hemos practicado, sino también en los momentos de oración, en la que por una palabra él nos ha tocado el alma para que entendiésemos como nunca su significado. Toques de atención hechos por Dios.

Y lo que es más grave es, que él sabe que todo lo que hemos enumerado, todo lo que él ha hecho por nosotras, tiene mucho más peso para que nos hubiéramos dejado llevar por ello, que lo que pesa el desorden que dejó en nuestra vida el pecado original si le hubiéramos tomado a él en serio en nuestra vida. “Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”, nos dice san Pablo.

Sí, tiene más peso y es más grande su humildad, que nuestra soberbia, para que si la hubiéramos tomado en cuenta, sus ejemplos de humildad habrían aniquilado nuestra soberbia y orgullo.

Tiene más peso y es más grande su obediencia, que nuestra independencia o tendencia a dominar, para que, si la hubiésemos reflexionado o tenido en cuenta, ahora pudiéramos obedecer sin resistencia, es más sentiríamos la necesidad de someternos a la obediencia como nuestro Modelo Cristo, que hacía de la voluntad de su Padre constantemente vivida, su gozo, su alimento, su vida.

Dios sabe que tiene más peso el despojo de su Hijo para aniquilar el placer de poseer que todos tenemos, si hubiéramos tenido en cuenta sus ejemplos en Belén, en Nazaret, en su vida pública, en la Cruz; ejemplos impresionantes que si los tuviéramos en cuenta, no tendríamos gusto en nada más que en su despojo, en vivir su despojo, nos estorbaría aun lo que hemos de tener o vivir por necesidad.

Y aún hay mucho más en Dios que debería atraernos hacia él y su santidad. ¿Que esto es difícil? Ejemplo lo tenemos en los santos, que son de nuestra mis-



ma naturaleza desordenada. Pero ellos dieron la orientación a su vida que debieron dar y debemos dar también nosotras. La orientación hacia Dios como fuerza suprema de la propia vida, sabiendo qué es lo que vale, no las baratijas del mundo y de las criaturas. Sabiendo, además, que es lo que Dios quiere de nosotras, que para esto nos creó, nos redimió,

se entrega como alimento de esta vida espiritual que tiene que nacer, si damos a Dios toda la importancia que él tiene. ¡Y que él espera!... Entremos ya en el mundo de Dios con valentía. Es menester reflexionar así, seriamente, el fin para el que hemos nacido, que es Dios, a fin de quitar fuerza al desorden propio que nos aleja de Dios, supremo Bien nuestro. Hagámoslo con hondura, dejando que Dios cale hondo en nuestro corazón sin miedo, porque él es nuestro amado Pastor que nos da fuerza y seguridad en el camino.

Seamos sinceras, yo os aseguro que ninguna de las que estamos aquí hemos valorado al Señor como merece, ni nos hemos dejado llevar, arrastrar por su peso divino. Todas tenemos que abrir nuestro corazón al Señor ahora que nos llama, que nos da esta oportunidad para que empecemos un año nuevo con esta orientación fundamental hacia él. ¡Dios, nuestro valor supremo! y esto demostrarlo con las obras, sobre todas las cosas, y a costa de nosotras mismas; ser más contemplativas, almas de más íntima oración, almas más pacíficas, más mansas, más llenas de amor a él y a las hermanas. Así sea.

TESTIMONIO

“Haber conocido a Madre Mercedes de Jesús, para mí ha sido una alegría, honor y gracia muy grande. Porque en su rostro se veía la santidad y el amor de Dios que tenía y me transmitía. Era muy atenta, porque llamaba muchas veces a mi casa preguntando por mi hijo que estaba enfermo. Siempre que la oía por teléfono me decía a mí misma. ‘Ay, me llama una voz del cielo’. Doy gracias al Señor por haber conocido a esta gran monja en el convento que, con su mirada, su sonrisa, su voz y su humildad me ayudaba en mis necesidades, porque veía en ella una bendita de Dios en persona”.

A.L.P.B – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

GRACIAS

“Quería agradecerles y dar testimonio de la mejoría de mi madre. Estaba muy malita, con una neumonía muy fuerte y con un derrame que le paralizó su pierna izquierda. Creíamos que ya Dios se la llevaba al cielo. Les pedí a ustedes que la encomendaran a Madre Mercedes de Jesús. Yo le ponía una estampa de ella en su cama todas las noches para que la cuidara. Pasados unos días la mejoría llegó y se curó de su neumonía. Ahora ya después de dos meses sin poder andar, empieza con ayuda a dar sus primeros pasos. Sé que es una gracia de la Madre Mercedes. Gracias por su cariño y oraciones por ella”.

P.L.H

* * *

“Me gustaría compartir con ustedes algo que me sucedió hace tiempo. En una revisión anual médica me diagnosticaron un cáncer de mama. Tuvieron que intervenirme rápidamente. Lo primero que hice fue ponerme en contacto con el monasterio de monjas concepcionistas de Alcázar de San Juan para pedirles a las monjas oraciones por mí. Tenía trato con ellas desde hacía tiempo, en concreto con la Madre Mercedes; todavía conservo las cartas que me enviaba de vez en cuando.

Mi tema se veía negro. Cuando todo estaba preparado para la intervención, deciden que no podía ser hasta después del tratamiento con radioterapia. Volví a llamar al monasterio para darles la última noticia y, con esa fe tan grande que tienen las hermanas, me dicen que no me preocupe, que confíe en la fuerza de la oración, ya que estaba la comunidad rezando por mí a la Madre Mercedes.

La sorpresa fue que a los veinte minutos de la llamada, me vuelve a llamar el cirujano y me dice que acababa de reunir al equipo médico, que dentro de dos días sería la intervención. Me quedé paralizada.

Todo salió bien. Una buena recuperación con tratamiento de radio, nada agresivo y terminó la angustia. Cuando me despedí del equipo médico, uno de ellos me dijo: ‘Acaba de nacer’. Me quedé callada, me miró fijamente a los ojos y no dijo nada. Le pregunté: ‘¿Esto puede ser un milagro?’ Su respuesta fue el silencio.

Siento, en lo más profundo de mi corazón, que el Señor ha estado grande conmigo. ¡Gracias, Madre Mercedes, por tu intercesión! Ojalá podamos verla pronto en los altares”.

Anónimo

* * *

“Les escribo para contarles una gracia que le pedimos a la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús y nos ha sido concedida. Mi tío nació en una familia católica; era el mayor de los hermanos de mi madre y mi abuela los crió y educó cristianamente, sin embargo, mi tío, con el paso del tiempo se volvió casi ateo, no creía casi nada. Después de una larga enfermedad, debido al alcohol que lo dejó en cama, sin hablar prácticamente nada por más de un año, ante esta situación, les dije a mi tía y a mi abuela que rezasen a la Madre Mercedes de Jesús la novena. Todos así lo hicimos. Mi madre les dio una estampa de la Sierva de Dios y, no pedimos por su recuperación, pues no tenía cura, sino por su conversión, para que volviera a creer. Ante la gravedad de la enfermedad y, viendo que cada día se ponía peor y entraba en agonía, mi tía le preguntó si quería que rezásemos... Él, aunque no podía hablar, pudo pronunciar estas palabras: ‘Quiero confesarme con un sacerdote’. ¡Toda la familia nos llenamos de alegría porque, aunque estuvo muchos años alejado de la iglesia, volvió unos días antes de morir a su casa verdadera! ¡Gracias, Madre Mercedes!”

Nicaragua

Oración para obtener la glorificación en la tierra de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

A sí es Rey Jesús, porque es Rey por la vía que Dios quiere que lo sea el hombre, por la vía de la paz, que es la vía de la liberación del pecado, del mal. Hemos de “arrepentirnos” y “convertirnos”. Cambiar de modo de pensar y vivir. Pedirle su gracia para “entenderle” desde ahora y vivirle. Rendirle nuestro corazón a sus pies, como a Rey nuestro querido, “deseado”. Y decirle que para nosotros desde ahora ya es grande lo que fue grande a sus ojos, la humildad, la sencillez, la dulzura, la pobreza, la entrega, el amor. Y que es ruin y mísera la soberbia, la prepotencia, la agresividad, la comodidad, el egoísmo, la falta de amor. En esa Noche Santa de cielo se inauguró el reinado de Dios en la tierra. El reinado de la no violencia, el reinado del amor, el reinado de la santidad del Padre, el reinado de paz de los humildes de corazón...



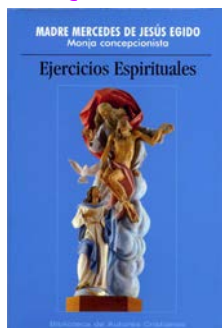
“Los Reyes Magos”, icono pintado por una Monja del Monasterio

Un regalo de Reyes...

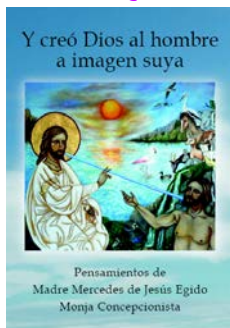
LIBROS QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN EL MONASTERIO



HACIA EL AMOR PERFECTO
De Madre Mercedes de Jesús
Editorial BAC



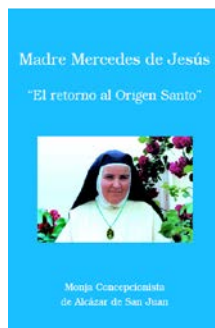
EJERCICIOS ESPIRITUALES
De Madre Mercedes de Jesús
Editorial BAC



Y CREÓ DIOS AL HOMBRE A IMAGEN SUYA
Pensamientos de Madre Mercedes de Jesús
de Jesús



NOSTALGIA DEL PARAÍSO
Biografía de Madre Mercedes de Jesús,
por D. Francisco M. Jiménez
Editorial BAC



MADRE MERCEDES DE JESÚS
“El retorno al Origen Santo”
De Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan

Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:
MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2
13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA
Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com
www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Su colaboración es muy necesaria. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921

Toda la Comunidad de Monjas Concepcionistas les desea santa y feliz Navidad y un próspero Año Nuevo 2021.

Este año, de una manera muy especial, rezaremos por la salud de todos, especialmente por los enfermos de la Covid-19, por las familias más afectadas, para que el Señor nos dé fortaleza a todos, y pronto desaparezca esta pandemia de toda la humanidad.

Se lo pedimos de rodillas al Niño Jesús, ante su cunita de Belén.



"El Verbo de la Vida ha vuelto de nuevo a irradiar su vida divina en nuestra tierra... Vivamos la Navidad hoy y a cada salida del sol, para que la luz y la presencia de Cristo reverbere en nuestra conducta, y así podamos convertirnos en luz que oriente hacia Dios a nuestros hermanos"
(Madre Mercedes de Jesús, Sierva de Dios)